

-oide. Un sufijo cosmopolita

Antonio Rifón
Universidade de Vigo

Recibido: 6-3-2008

Aceptado: 14-5-2008

Resumen: Se estudia en este artículo el sufijo *-oide* desde un punto de vista formal y evolutivo. Se estudian los préstamos de lenguas clásicas y modernas (latín, griego, inglés, francés) con el sufijo *-oide* de cuya fecha de aparición en las lenguas clásicas y modernas y en el español se hace un estudio exhaustivo y se establece una relación entre la estructura morfológica del derivado y la lengua de procedencia y entre la fecha de aparición y la lengua de procedencia, al final del artículo se aporta una tabla pormenorizada de estos datos. Se analizan, también, las estructuras morfológicas de sus derivados y el surgimiento de derivados propios del español, todo ello desde el análisis de su evolución temporal. Se completa el análisis con un estudio de los modelos de derivación del sufijo para tratar de explicar algunas formaciones españolas con significado despectivo.

Palabras clave: Morfología, sufijos, *-oide*, préstamos, historia del español.

Abstract: In this paper, the suffix *-oide* is analyzed both from a formal and an evolutionary point of view. It contains a study of the loanwords from classical and modern languages (Latin, Greek, English, French) containing the suffix *-oide* together with a comprehensive survey on the date of appearance in the modern and classical languages, and in Spanish as well, establishing a relationship between the morphological structure, the date of appearance and the source language (these data are offered on a detailed table at the end of this piece of work). Also, the morphological structures of their derivatives and the appearance of Spanish derivatives are studied by analyzing their chronological evolution. The analysis is completed with a study of the derivational patterns of the suffix to try to explain the pejorative meaning.

Key words: Morphology, suffixes, *-oide*, loanwords, history of the spanish language.

1. INTRODUCCIÓN

Ya De Bruyne (1989: 130) consideraba que «*-oide* merece más atención de la que la doctrina lingüístico-gramatical y la praxis lexicográfica le conceden»; trataremos ahora de prestar un poco de esa atención que De Bruyne solicitaba. Enfocaremos, para ello, el trabajo desde dos puntos de vista complementarios, uno formal, dejando los aspectos semánticos para otra ocasión, y otro evolutivo.

Desde el primer punto de vista trataremos los posibles préstamos de lenguas tanto clásicas como modernas, aspecto en este caso ineludible si se tiene en cuenta que este sufijo ha tenido como registro fundamental de creación el lenguaje técnico-científico, lenguaje en el que el intercambio de préstamos entre lenguas es muy fluido; analizaremos, también, las estructuras morfológicas de los derivados en *-oide*; y, por último, estudiaremos el surgimiento y aparición de derivados no existentes en otras lenguas y que son propios del español.

El segundo punto de vista impregna todo el estudio, se tratará el sufijo, no como un mero componente de un sistema estático, sino como un componente que ha evolucionado en el tiempo al igual que el sistema del que forma parte; así, se analizará la evolución temporal que han tenido los préstamos y las estructuras morfológicas para determinar qué cambios se han producido, cómo se han producido, cuándo y, si es posible, en qué medida se han producido, se intentará responder entonces al qué, cómo, cuándo y cuánto.

2. DATOS

Antes de comenzar el análisis es necesario explicar brevemente la naturaleza de los datos que hemos empleado. Se han extraído del CREA y el CORDE entre el año 1100 y el 2003 todas las concordancias de las palabras acabadas en *-oide*, *-oides* con sus posibles variantes gráficas. Una vez obtenidas todas las concordancias han sido eliminadas aquellas en las que el derivado solo aparecía en nombres taxonómicos del tipo género y especie (p. e. *festuca fenicoides*, *aristella bromoides*), dejando aquellos que, aunque aparezcan en algunos usos con esta construcción, aparecen, además, de forma independiente. Se agruparon después las diferentes variantes gráficas y los distintos números bajo la etiqueta de

un tipo; así, cuando hablamos de *hemorroide* nos referiremos a todas sus posibles variantes (*emorroydes*, *emoroide*, *emoroides*, *hemorroide*, *hemorroides*).

Organizados los datos hemos diferenciado 334 derivados que han sido usados en 9.768 ocasiones por unos 732¹ autores en 21 países diferentes.

3. PROCEDENCIA DE -OIDE

En griego, a partir del sustantivo εἶδος² ‘aspecto, forma’, se emplea -ειδής para formar compuestos adjetivos como elemento final con el significado de ‘en forma de, con tal o cual aspecto’³. El latín heredó este uso final, aunque no poseía la misma productividad que en el griego, ni fueron pocas las palabras compuestas griegas que pasaron al latín. Así, André (1971: 117-121) señala que el sufijo aparece sólo en una docena de formas adjetivas y que todas, salvo dos *-aeroides* y *sphaeroides-*, son préstamos que aparecen en los siglos IV y V a lo que se añade que son documentadas en autores aislados. El mismo autor, en una nota (1971: 118, n. 3), señala, además, que descarta 18 sustantivos neutros de nombres de plantas, términos de la fisiología, de gemología y de música (p.e. *amygdaloides*, *cynoides*, *dendroides*, *crystalloides*, *corsoides*, *mesoides*, etc.) pues se remontan, no a la antigüedad, sino al latín científico de los siglos XVI y XVII. También Pharies (2002: 420-421) resalta esta diferencia entre griego y latín. Según él -ειδής aparece en más de 500 compuestos de los que pasan una veintena al latín. Esta diferencia entre el latín y el griego puede ser comprobada con una rápida consulta en *Perseus Latín* y *Perseus Griego*, bases de datos en las que obtenemos unos 37 casos en latín y unos 500 en griego.

Si el latín clásico no poseía la mayoría de las palabras griegas y el número de palabras en *-oide* era reducido, está claro que la aparición de nuestro sufijo ha debido de producirse por medio de un salto desde el griego al español o,

1 Los autores son más y este número es sólo aproximado. Se debe esto a que en el CREA y CORDE figura como autor PRENSA, en el cual se incluye un gran número de autores diferentes; en este momento no hemos diferenciado este tipo de autores.

2 Se ha mantenido la grafía griega de los originales y, cuando esta es transliterada, se hace a partir de la propuesta de *Perseus Griego*, base de datos de la que se han extraído la mayoría de las palabras griegas; para el latín se ha tomado la misma solución pero tomando como base *Perseus Latín*. En todo caso, no se ha prestado una especial atención a la transcripción y transliteración, por lo que ambas son orientativas y han de ser consideradas con ciertas reservas.

3 También se emplea, a partir del mismo sustantivo, εἶδο- y εἰδ- como primer elemento de un número poco numeroso de compuestos (vid. Chantraine, 1968-1980: 316-317).

por lo menos, al latín moderno; la cuestión entonces es ¿cómo apareció un término de composición griego como sufijo en el español?

4. LA APARICIÓN DE *-OIDE* EN ESPAÑOL

A esta cuestión se pueden dar varias respuestas. Se puede pensar que las palabras del español proceden directamente del griego, de manera que los hablantes españoles han acudido a esta lengua para tomar préstamos de forma directa, que los derivados en *-oide* hayan sido formados en el latín moderno, fundamentalmente en el científico, y, en este, que los derivados hayan sido unos tomados del griego y otros del latín o formados sobre su modelo y, por último, otra posibilidad es que los derivados españoles hayan entrado en este a través de una lengua moderna mediadora entre el griego o el latín moderno y el español. Estas tres soluciones se complican si consideramos la posibilidad de la poligénesis, es decir, que una misma palabra pueda ser tomada en unos casos desde un origen y en otros de otro.

En los estudios lexicográficos y etimológicos del español se han tomado fundamentalmente las dos primeras soluciones; así, Corominas (1973) indica que *asteroide* –que él data en 1884 y nosotros en 1847– procede del griego *asteroideís*; o Pharies (2002: 420) remite *cristaloide*, que hemos documentado en 1870, al latín *crystalloïdēs -ēs (-es)* y este al griego *κρυστάλλοειδής*. Ni pretendo, ni me atrevo a contradecirlos; fundamentalmente porque no tendría razón. Sí es cierto que ambas proceden del griego, la segunda a través del latín; pero la situación no es tan simple. Si consideramos que existe en francés un *asteroïde* documentado en 1751, y un *cristaloïde*, en 1541, y observamos la influencia del francés en el español a lo largo de los siglos XVIII y XIX se puede sospechar que existe una mediación francesa entre el griego o el latín y el español; de esta manera, se podrían matizar las anteriores etimologías señalando que ambas proceden del griego pero de forma mediata.

Antes de nada, se han de hacer dos aclaraciones. En primer lugar, nuestra intención no es, a pesar de lo anterior, establecer el étimo real de cada uno de los derivados en *-oide*, sino que trataremos todos los datos en conjunto intentando, como ya se ha expuesto, mostrar la evolución de algunas de las características del sufijo, no de cada derivado, queda clara esta observación para no levantar falsas expectativas o causar posibles decepciones. En segundo lugar, se trabajará, en este apartado, con las fechas de aparición de los derivados, de manera que cuando hablemos del número de derivados de una u otra época nos referiremos al número de

derivados que aparecen por primera vez en español en esa época, no al total de derivados usados en la misma.

A la vista de los datos de apariciones de nuevos derivados, podemos establecer dos grandes etapas. La primera transcurre desde finales de 1400 al primer decenio de 1600⁴; la segunda etapa transcurre desde finales del siglo XVIII hasta 2003⁵.

4.1. Primera etapa

Esta etapa no es muy fructífera en formaciones, sólo se han documentado 18 nuevos derivados que se presentan en la siguiente tabla en la que se da cuenta del nuevo derivado, de su fecha de aparición en español y de su forma, si existiese, en francés, inglés, latín y griego con la fecha de la primera datación para las dos primeras lenguas⁶.

Español	Año	Francés	Inglés	Latín	Griego
conoide	1494	conoïde 1556	conoid 1664	conoides	konoeidês
diploide	1540	diploïde 1586	diploid 1908	diplois	diploîs
daphnoide	1557	daphnoïde 1829 (I)	daphnoid 1847	dâphniōïdes	daphnoeidês
romboide	1567	rhombōïde 1542	rhomboid 1693	rhombiōïdes	rhomboeidês
allandoide	1580	allantoïde 1541	allantoid 1633	----	allantoeidês
anciroide	1585	anchyroïde 1748 (I)	ancyroid 1706	ancyroides	----
corsoide	1605	corsoïde 1758	----	corsiōïdes	korsoeidês
deltoid	1606	deltōïde 1530	deltoid 1741	deltiōïdes	deltoidês
escafoide	1606	scaphoïde 1538	scaphoid 1741	skaphiōïdes	skâphoeidês
ethmoid	1606	ethmoïde 1560	ethmoid 1741	----	êthmoeidês
hioide	1606	hyoïde 1541	hyoid 1706	hyoides	ioeidês
lithoid	1606	lithoïde 1899	lithoid 1841	----	lithoeidês
petaloide	1606	pétaloïde 1763-65	petaloid 1730	petaloeidus	petâloeidês
scorioide	1606	scorioïde 1822 (I)	-----	----	-----
sesamoide	1606	sesamoïde 1534	sesamoid 1696	sēsamiōïdes	sêsâmoeidês

4 Dejamos, en este momento, a un lado *hemorroide*, documentada en 1254-60, ya que no está formada por el sufijo *-oide* sino que procede de gr. *haimorrhôis -idos* con *-rhêō* 'yo mano' (vid. Corominas, 1973). Sin embargo, sí será tomado en cuenta al tratar otras cuestiones puesto que, por su forma, es interpretada como sufijada por *-oide* de ahí que se formen derivados típicos de este sufijo como *hemorroidal*.

5 A principios del siglo XVIII se han documentado tres derivados (*coroide*, *cuboide*, *eritroide*), empleados por un único autor, Diego de Torres Villaroel, en una única obra, *Anatomía de todo lo visible e invisible*. Que su datación sea aislada nos ha llevado a dejarlos a un lado en la periodización, pero sí serán tenidos en cuenta para otros análisis.

6 Los métodos de datación son explicados en la introducción del anexo.

La primera conclusión que se puede extraer de estos datos es desechar la influencia inglesa si se tiene en cuenta que los términos ingleses están datados con posterioridad a los españoles.

En segundo lugar, hay una igualdad entre la anterioridad de datación entre términos españoles y franceses. No podemos desechar una mutua influencia entre ambas lenguas, si consideramos, por un lado, que son muchos los profesores y estudiantes que enseñan, estudian, o residen en Francia, así como los que realizan viajes más o menos cortos al país vecino hasta la segunda mitad del siglo XVI, también son numerosas las obras que del país vecino se traducen en España; y, por otro lado, hasta el siglo XVII la ciencia española mantiene su importancia en Europa hecho que se puede ver en el número de traducciones que se hacen de obras españolas de esta época en Europa (vid. López Piñero, 1979: 140-149). Parece que estos hechos corroboran la idea de mutua influencia.

En tercer lugar, tanto los derivados españoles como los franceses, todos ellos, pueden ser remitidos bien a una palabra latina o griega; se ha de tener en cuenta que son muchas las obras clásicas que se traducen en España entre 1400-1600; el 60,81% de las traducciones de textos científicos clásicos, entre 1475-1600, se hacen de textos clásicos griegos o helénicos, el 6,31% de textos clásicos latinos, el 1,35% de textos bizantinos, el 6,31% de textos islámicos y el 25,23% de textos bajomedievales (vid. López Piñero, 1979: 123-124); además, la producción científica española sigue empleando, aunque de forma decreciente, el latín frente al español, disminuyendo según nos acercamos al 1600 (vid. López Piñero, 1979: 124). Podemos decir, pues, que estamos ante una etapa plenamente grecolatina, en la que no se crean tanto palabras en *-oide* como se toman de las lenguas clásicas.

Esta primera etapa está, en cierta medida, desconectada de la segunda etapa, lo cual conlleva que, en algunas palabras se observe una clara poligénesis. Para mostrar esta desconexión y la poligénesis estudiaremos más detenidamente dos casos.

Por ejemplo, *diploide*⁷ ha sido documentada en Francisco de Osuna (1540), San Francisco de Borja (1548), Fray Alonso de Cabrera (1598)

7 Se ha de tener siempre presente que, si bien *diploide* tampoco es una palabra formada, en principio, por el sufijo *-oide* sino que procede del latín *diplois*, *-idis* y este del griego *διπλοῖς*, *-ίδος* la hemos incluido en los derivados por *-oide* ya que, además de una terminación idéntica, es tomada como base para formar derivados propios de las palabras en *-oide*: *diploidal* y *diploideo*.

y San Juan Bautista de la Concepción (1610-c. 1612). En todos los casos aparece en textos latinos, excepto en dos, en los que, en un texto español, se explica su significado:

Diploide es doblado mal, doblada confusión de gitanos, que pobres vemos andar de tierra en tierra, aún más necesitados de bondad que de hacienda temporal. (Francisco de Osuna, 1540)

Diploide, dice San Gregorio, es vestidura doblada. (Fray Alonso de Cabrera, 1598)

De ambos textos se puede deducir que todavía es sentida como una palabra latina o por lo menos no común. *Diploide* con el significado de ‘vestidura doblada’ sólo vuelve a aparecer en 1886 empleada por Josep Puiggari i Llobet (*Monografía histórica e iconografía del traje*), ya que, a partir de 1926 (Romualdo González Fragoso, *Botánica. Las Talofitas*), adopta el significado de ‘célula binucleada’; *diploide* con este último significado, si bien procede genéticamente del mismo étimo que el de ‘vestimenta doblada’, no es una extensión metafórica del significado original producida directamente en español, sino que debemos remitirla posiblemente al alemán, lengua en la que aparece en 1905 según el *OED*.

Otro caso que puede ser de interés es el de *allandoides* que aparece en Francisco Núñez (1580, *Libro intitulado del parto humano*) traído desde el griego, tal como el propio autor indica indirectamente:

Estos humores ni son vtiles // para mantener la criatura ni para repararla, // antes estan embebidos y // recogidos en esta tunica, // que los Latinos // llaman secundinae, y los Griegos // Allandoides, lo qual sintio Hipócrates.

La misma palabra con el mismo étimo aparece en 1870-1901 (Julián Calleja y Sánchez, *Compendio de anatomía descriptiva y de embriología humanas II*) pero esta vez con diferente grafía, *alantoides*, lo que hace sospechar que no proceda de la palabra española anterior, sino directamente del francés *allantoïde* (1541), que Calleja y Sánchez adapta al español prescindiendo de la anterior adaptación de Francisco Núñez de la palabra griega *allantoidês*.

Estamos, pues, ante dos casos de poligénesis y que, además, nos sirven para mostrar la desconexión existente entre ambas etapas del sufijo. Esta desconexión se debe a que el despegue inicial del sufijo en la primera etapa se ve truncado a partir del segundo decenio del siglo XVII.

La situación científica en España en el siglo XVI se agravó a partir de la crisis de 1557-59. En 1558 se dicta la pragmática de Felipe II que restringe todavía más la licencia para vender libros extranjeros y provoca que se expurguen las bibliotecas de organismos y universidades; a esto, se añade en 1559 la prohibición a los científicos españoles de viajar al extranjero (*vid.* Lopez Piñero, 1979: 140-144). Si la situación para la ciencia a finales del XVI era difícil, se agrava en el siglo XVII y lleva al colapso científico de España que sólo es capaz de remontar poco a poco a lo largo del siglo XVIII en el que comienza a dar fruto la labor de los *novatores*.

Hemos de aclarar que no estamos deduciendo la situación de la ciencia en España a partir del estudio de un único sufijo, sino que estamos poniendo de relieve la relación de las etapas en la documentación del sufijo con la situación de la ciencia en esa época; el hecho de que no hayamos documentado ningún derivado nuevo a partir de 1606 hasta 1738, ni en el CORDE, ni en Davies, y la situación político-científica de la época parecen estar relacionados, aunque seguramente hay otros elementos que en estos momentos se nos escapan⁸.

4.2. Segunda etapa

Tras el paréntesis del XVII, el sufijo comienza a reaparecer tímidamente en el XVIII; sin embargo, la guerra y la monarquía absolutista, 1808-1833, son barreras casi infranqueables para el avance científico en España y la aparición de nuevos derivados en *-oide* vuelve a sufrir un parón hasta la segunda mitad de siglo en la que comienzan a entrar y a crearse nuevas palabras ya con ritmo creciente hasta la actualidad.

En la siguiente tabla, se aportan los datos numéricos de apariciones de derivados cada cuarto de siglo. La tabla se compone de tres columnas principales, en la primera aparecen las épocas consideradas y el número total de derivados aparecidos por época. En la segunda, lenguas modernas, aparece el número total de derivados por época cuya primera datación sea en español, primera subcolumna, francés, segunda subcolumna, o inglés, tercera subcolumna. La tercera, latín y griego, se compone de varias subcolumnas en las que se dan los datos de las palabras aparecidas en cada época según tengan un étimo latino pero no griego, S-N, no tengan

8 Entre algunos de estos elementos puede estar el tratamiento de los textos científicos en la base de datos CORDE, para una visión crítica sobre esto *vid.* Rodríguez, 2006.

étimo latino pero sí griego, N-S, tengan étimo en ambas lenguas, S-S, o no tengan étimo en ninguna de ellas, N-N⁹:

Época	N.º	Lenguas modernas			Latín y griego			
		Esp.	Fr.	Ing.	S-N	N-S	S-S	N-N
1750-99	4	0	4	0	0	3	1	0
1800-24	2	0	2	0	0	0	1	1
1825-49	1	0	1	0	0	1	0	0
1850-74	17	0	13	4	2	6	4	5
1875-99	26	3	13	10	3	5	3	15
1900-24	29	6	7	16	3	4	1	21
1925-49	72	18	18	36	0	9	1	62
1950-74	51	11	9	31	1	5	3	42
1975-03	113	41	20	52	1	3	2	107

Atenderemos ahora a varias cuestiones relacionadas con esta tabla: la evolución de los posibles préstamos, la evolución de la posible remisión de las palabras a un origen grecolatino analizando, además, su relación con las posibles lenguas de préstamo, inglés y francés, y el nacimiento de formaciones propias del español.

Para las dos primeras cuestiones, saber si existe alguna relación entre las fechas de aparición y las lenguas de préstamo, tanto las lenguas modernas como las clásicas, nos ayudaremos, aunque los propios datos nos dan ya una idea de cómo podrían relacionarse todas las variables, de los test de independencia y de gráficos de correlaciones, ya que estos nos permiten mostrar de una forma más adecuada, exacta y clara las relaciones¹⁰.

El primer gráfico que presentamos muestra las correspondencias entre las tres variables de lenguas modernas (francés, inglés y español) y las épocas en las que hemos dividido esta segunda etapa del sufijo. La intención del gráfico¹¹ siguiente es presentar de forma más exacta y clara

9 Si se quiere ver el detalle de cada palabra, puede consultarse el anexo.

10 En cuanto al test de independencia, sólo daremos el p-valor en nota al pie para mostrar la independencia o no de las variables y en cuanto al segundo, sólo daremos el gráfico que nos ayudará a mostrar las relaciones entre las variables. El gráfico de correspondencias nos permite mostrar las asociaciones existentes entre las variables para establecer patrones en los que los datos más cercanos son los más relacionados. Para los cálculos se ha empleado el programa R.

11 Los datos del test de independencia son: Pearson's Chi-square test; X-squared = 61.6363, df = 16, p-value = 2.768e-07; lo cual hace desear la hipótesis nula de independencia entre las variables.

cómo ha evolucionado la correspondencia entre la posibilidad de que una palabra tenga un préstamo francés o, mejor dicho, que haya sido documentada en primer lugar en francés, que haya sido documentada antes en inglés o que, al no ser documentada en ninguna de estas dos lenguas, sólo se pueda achacar a creación propia del español.

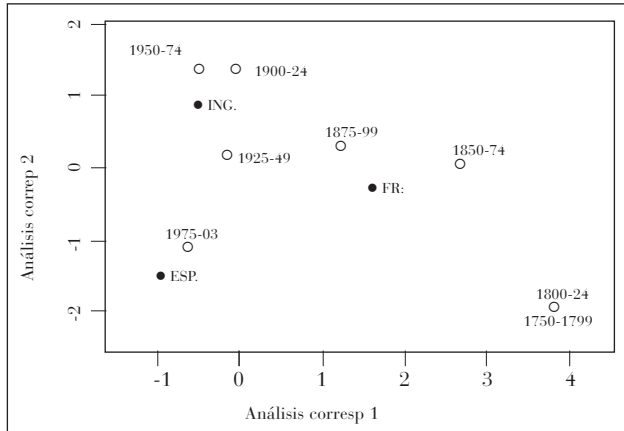


Gráfico 1

A partir del gráfico, se pueden hacer tres grupos con dos elementos intermedios. En primer lugar, están aquellos que tienen una mayor correspondencia con el francés, serían las épocas de 1750-99 y 1800-24 que se superponen en la esquina derecha del gráfico. Un segundo grupo, de marcada influencia inglesa, formado por las épocas 1900-24 y 1950-74 y un tercero en el que se establece una mayor correlación con el español. Entre el primer grupo y el segundo se encuentra la época de 1875-99 en la que, si bien, se sigue notando una mayor influencia francesa, el inglés empieza a notarse desde el momento en que el valor de esta época se aleja del francés hacia el inglés. De la misma manera, entre el segundo y tercer grupo, el cuarto 1925-49, muestra la influencia inglesa y el surgimiento claro de formaciones en español, sobre las que volveremos más adelante.

Se ha de tener presente que, en muchos casos, el préstamo puede ser tomado de una lengua pero que haya sido creado en otra; se puede tener un préstamo del francés pero que la palabra haya sido creada inicialmente en inglés o viceversa, considerando siempre que también entran en juego aquí otras lenguas que no han sido estudiadas, fundamentalmente el alemán y el italiano. La realidad es, que sin un estudio pormenorizado de

cada derivado, es difícil determinar si este ha sido tomado de una lengua o de otra, lo que se ha establecido aquí es únicamente cuál es la palabra fuente final en las lenguas modernas de los derivados en *-oide*; de esta manera sólo se conoce en qué lengua apareció por primera vez la palabra, pero no se puede saber si esa palabra ha sido tomada directamente de la lengua en la que surgió o ha sido tomada a través de otra, se podría dar incluso el caso de que una misma palabra haya podido ser tomada prestada desde diferentes lenguas por diferentes autores. Esta fluidez entre lenguas, que dificulta la determinación de la fuente del préstamo, es debida a que el sufijo *-oide* pertenece fundamentalmente al ámbito técnico-científico en el que se puede hablar de creaciones paneuropeas normalmente presentes en todas las lenguas y que no varían de una a otra más que en las posibles adaptaciones fonológicas y gráficas.

Atendiendo ahora a la posibilidad de que un derivado pueda tener como origen una palabra latina, una griega, ambas o ninguna de ellas, podemos ver el siguiente gráfico¹².

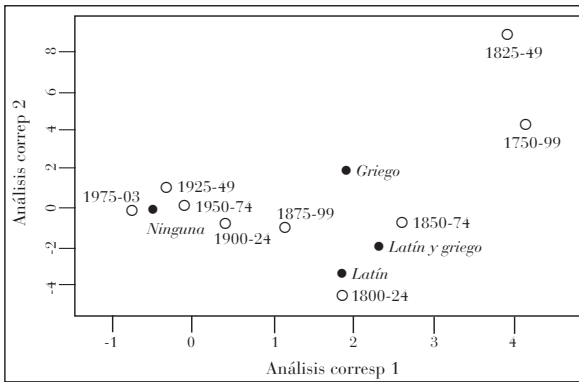


Gráfico 2

Se puede observar, que los primeros años se alejan completamente del valor ‘ninguno’ que representa la no existencia de posibles étimos latinos o griegos. Las épocas se acercan, poco a poco, hacia ese valor, siempre, excepto 1800-24, más próximos a los valores del griego y del latín-griego que del latín, el cual casi no juega ningún papel, para irse acercando a

12 Los resultados del test de independencia son: Pearson's Chisquare test; data: X. Xsquared = 102.2367, df = 24, pvalue = 1.245e11. El p-valor es muy pequeño lo que nos permite rechazar la hipótesis de independencia de las variables.

no tener posibles étimos clásicos hecho que se muestra ya de forma muy clara a partir del segundo cuarto del siglo XX y, sobre todo, de 1975-03, elemento más alejado de las lenguas clásicas. Se muestra así que hay una correlación entre la época de aparición del derivado y la posibilidad de que este tenga un étimo en una lengua clásica.

Las lenguas clásicas que pueden actuar como fuente ceden casi todo el terreno a partir del segundo cuarto del siglo XX, el latín lo hace completamente y el griego en el último cuarto de siglo; además, a partir de 1875-99, cobra cada vez más importancia la formación de palabras sin orígenes griegos o latinos. Entre los factores que hacen que se abandonen las lenguas clásicas como fuente de palabras se pueden destacar dos: el agotamiento del léxico grecolatino y la ruptura científica con las fuentes clásicas.

Ya se había comentado que el latín había heredado pocas palabras del griego, que la mayoría de las palabras en *-oide* latinas se habían formado en latín moderno, por lo que, en cuanto al sufijo *-oide* el latín siempre ha sido una fuente menor. En griego, el número de palabras, aunque limitado, era mayor que en latín; sin embargo, no todas las palabras existentes en griego sirven para las denominaciones necesarias en la ciencia de finales del XIX y del siglo XX. Esto implica que, agotado el léxico griego posible, sea necesario acudir a otro tipo de formaciones y se ha acudido fundamentalmente a la derivación sobre una palabra existente en la lengua (sea esta griega o no) o a la formación de palabras sobre un tema o temas griegos a los que se añade el sufijo, cuyo conjunto no existía en griego.

En el siglo XIX, sobre todo hacia finales de siglo, se produce la definitiva ruptura con la tradición científica medieval y renacentista. Las obras de los clásicos en latín o griego no se ven ya como una guía que se ha de seguir en la investigación y el trabajo científico; esto lleva emparejado que ambas lenguas caigan definitivamente como lenguas del saber y que el científico no esté obligado a buscar en las fuentes clásicas su terminología, sino que pueda optar por otros modos de formación que, aunque basados, a veces, en el latín y el griego, no son ya ni palabras latinas, ni griegas.

Se ha de recordar que en este gráfico no hablamos del étimo del derivado, sino de si existe una palabra latina o griega que pueda ser su étimo, sin determinar en caso de que existan ambas cuál es el verdadero étimo.

Se ha visto, hasta ahora, la evolución de la posibilidad de que las palabras en *-oide* tengan un étimo clásico y la de que la palabra española sea préstamo del francés o del inglés. La cuestión ahora es saber si la posibilidad de tener un étimo y el ser préstamo del francés o el inglés están relacionados.

En el siguiente gráfico¹³ se comparan, en cada época, los posibles préstamos franceses e ingleses que son, a su vez, préstamos del latín, del griego o de cualquiera de las dos; en él, se muestra como los posibles préstamos ingleses se agrupan todos en torno al valor ‘ninguno’ que representa la no existencia de posibles fuentes clásicas, excepto los de la primera época 1850-74 que se sitúan cerca del valor «latín y griego» y los de 1875-99 que están a medio camino entre este valor y el de «ninguno», más próximos a este último. Si observamos los casos del francés, vemos que se mueven siempre en las proximidades de las fuentes clásicas, por lo menos hasta el periodo de 1925-49.

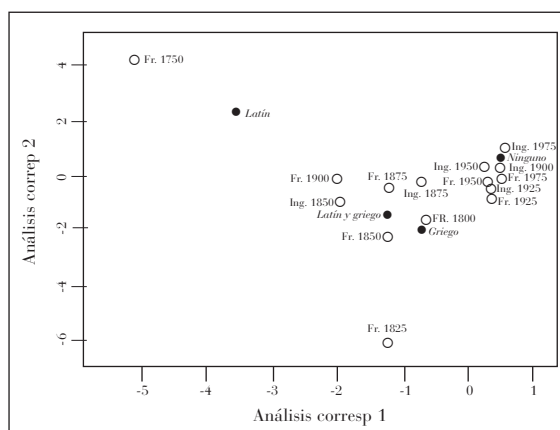


Gráfico 3

Quiere esto decir que la estructura de las palabras en *-oide* existentes en español tiene cierta dependencia de la lengua en que han sido creadas. Las francesas tienden a ser, en un principio, préstamos de una palabra latina o griega existente hasta mediados del XX en el que las nuevas palabras españolas cuya primera datación es en francés tienden a ser palabras sin étimo latino o griego. Las palabras inglesas que toma el español han tendido a no beber tanto en fuentes clásicas existentes, sino a ser creadas directamente en la lengua moderna. Se ha de destacar, también, la escasa aportación que ha echo el latín en solitario a los derivados en *-oide*, algo ya visto anteriormente.

13 Los resultados del test de independencia son: Pearson's Chi-square test. X-squared = 124.2528, df = 42, p-value = 4.596e-10.

Los resultados de este gráfico se completan con el estudio de la evolución de las estructuras morfológicas que se analizará en el siguiente apartado.

5. LAS ESTRUCTURAS MORFOLÓGICAS

Analizados los derivados «en» *-oide*, pasemos ahora a estudiar los derivados «por» *-oide*. La diferencia de preposiciones distingue dos puntos de vista desde los que pueden ser observados los derivados; estos, si se atiende a su origen, han de ser considerados como un bloque no analizable, de manera que un préstamo de otra lengua no es visto como un complejo compuesto por partes o, desde otro punto de vista, si se considera como un elemento existente de la lengua, se puede analizar por conmutación.

Esta doble posibilidad de análisis parece generar una contradicción; por un lado, *laponoide* no es analizable ya que ha sido tomada en bloque, probablemente, del francés *lapponoïde*, pero, por otro, es analizable pues existe una palabra *lapón(a)* en español y un sufijo *-oide*. La contradicción se resuelve integrando en la descripción un elemento que no estaba presente, el tiempo, que hace compatibles las dos descripciones; así, *laponoide* no es analizable si se considera que es tomada del francés pero, después, y en este después radica el tiempo, una vez integrada la palabra en el español, puede ser analizada y descompuesta.

Si antes se han analizado las palabras como bloque, palabras «en» *-oide*, se atenderá ahora a la descomposición de esas palabras para observar qué tipo de unidades quedan al eliminar el elemento común *-oide* y si ha habido evolución en esos tipos; es decir, se analizará la evolución de los tipos de bases, atendiendo en este momento sólo a su categoría.

De Bruyne (1989) dividió los derivados en *-oide* en cultismos evidentes, cultismos transparentes y aportaciones semi- y/o seudocultas al léxico corriente; reformularemos ahora su división para aplicarla a las bases. Cuando hablemos de sustantivo o adjetivo culto nos estamos refiriendo a un sustantivo o adjetivo que tiene un étimo greco-latino y que pertenece a un registro muy restringido del lenguaje (normalmente, en este caso, al registro técnico-científico). Por ejemplo, *deltoide*, tiene como base *delta* que procede del griego y pertenece a un registro culto, será un sustantivo culto, se ha de tener en cuenta para esta caracterización que se refiere a la letra griega, y no al delta de un río; mientras que la base de *radicaloide* no será considerada culta, pues, aunque posee un étimo latino, pertenece a la lengua común.

Aclarado este punto, se puede ya señalar que las dos estructuras morfológicas de partida, allá por los siglos XV y XVI, son: SUSTANTIVO

(CULTO) + OIDE y TEMA (CULTO) + OIDE. Todas las palabras aparecidas en esta época, aunque son pocas, presentan una de estas dos estructuras; unas, una base sustantiva culta (*conoide, daphnoide, deltoide, petaloide, romboide, scorioide, sesamoide*), otras, un tema culto (*allandoide, anciroide, diploide, escafoide, hioide, lithoide, corsoide, ethmoide*); en estas últimas, todos los temas pueden ser remitidos al griego.

No se modifican, ni aparecen nuevas estructuras hasta el segundo y tercer cuarto del siglo XIX: en primer lugar, se eliminan ciertas restricciones sobre los tipos de bases, la restricción culta de los sustantivos y el número de temas cultos que pueden entrar en el proceso morfológico; en segundo lugar, se amplía el tipo de bases a los adjetivos.

Como ejemplos del primer caso aparecen *retamoide* de *retama* (árabe), *mongoloide* o *matoide* en los que la base ya no es un sustantivo culto. Los tipos de sustantivos se amplían, también, a partir de comienzos del XX a nombres propios (*celestinoide, basedowoide, pagetoide, bowenoide, cushingnoide, hitleroides*) y topónimos (*europoide, chavinoide, tiahuanacoide, barrancoide, caucasoides, conoucoide, neandertaloide*). Son pocos los derivados que se han documentado de estos dos últimos tipos; del primero, la mayoría se encuadra en una típica formación del lenguaje técnico-científico en el que un antropónimo se emplea para denominar una enfermedad, aparato, etc., y, en el segundo, destaca el empleo de este sufijo para denominar culturas amerindias. En ambos casos, son ampliaciones de los posibles tipos de sustantivos base.

Aparecen como ejemplos de la ampliación del número de temas *espermatozooide* y *aneroide*. El primero puede ser interpretado o bien como sufijación por *oide* del sustantivo *espermatozoo* o como la unión de dos temas griegos y el sufijo: *esperma* + *zoo* + *oide*. Nos decantamos por esta segunda posibilidad, ya que no han sido documentados usos de *espermatozoo* anteriores a los de *espermatozooide* ni en inglés, ni en francés, ni en español. Esta nueva estructura sólo varía con respecto a la originaria en que en el proceso están implicados dos temas y no uno. *Aneroide*, aunque es una palabra procedente del francés *anéroïde* (vid. Corominas, 1973), se puede analizar como una estructura compuesta por tres formantes *a* (prefijo privativo), *nêros* (fluido), y el sufijo; en este caso hay un proceso de parasíntesis sobre un tema culto.

Como derivado con base adjetival aparece *romanticoide*; aunque, en principio, podría ser interpretada su base tanto como sustantivo como como adjetivo, sus usos parecen señalar al segundo tipo de base:

por esas cervecerías del demonio la bohemia románticoide. Se cultiva lo ingenioso, no ya el ingenio, y (Miguel de Unamuno, *En torno al casticismo*: 1895-1902).

Había nacido al final de la cursilona y románticoide década del 20, en noviembre de 1926. (Lorenzo García Vega, *Los años de Orígenes*: 1973).

En este sentido, se trafica con una idea románticoide de que si planeas la novela, la estás (*Espéculo. Revista de estudios literarios*, 06/2003: LUIS LANDERO: «Cervantes es el arcángel del idio...»).

Las bases adjetivales plantean el problema de que existen dos tipos, aquellas que sólo pueden ser adjetivos (p. e. *sinuoso, infantil, genial, clerical, depresivo, frugal, legal, masculino, sexual, transparente, urbanístico*, etc.), que no presentan problemas morfológicos, el sufijo toma como base un adjetivo para crear un adjetivo, y aquellas que pueden ser tanto adjetivos como sustantivos (p. e. *negro, radical, comunista, enano, literato, niño, fascista, intelectual, vasco, africano, loco*, etc.) en las que el sufijo parece que puede tomar cualquiera de las dos categorías de la base para formar el derivado; así, en *radicaloide* se documenta un uso al que se le puede asignar una base sustantiva:

Vuelven al poder, después de un largo exilio, radicales y radicaloides de todos los tintes (José Carlos Mariátegui, *Herriot y el bloc de izquierda [Artículos (1923-1930)]*: 1924);

y otro, una adjetiva:

El socialismo reformista y la plutocracia radicaloide. (José Carlos Mariátegui, *Política francesa [Artículos (1923-1930)]*: 1925).

El uso de los adjetivos con esta doble posibilidad inclina en la mayoría de los casos la interpretación hacia una base adjetiva: *acratoide, adoléscentoide, afroide, agnósticoide, americanoide, anarquistoide, blancoide, clásicoide, cubistoide, enanoide, eruditoide, fachoide, fascistoide, liberaloide, locoide, marxistoide, mexicanoide, místicoide, niñoide, occidentaloides, orientaloides, religiosoide, sentimentaloides, turísticoide, vascoide*; son pocos los usos que señalan hacia una base sólo sustantiva: *acidoide, australoide, choloide, comunistoide, espiraloide, mineraloide*; y algunos, los menos, lo hacen por cualquiera de las dos posibles categorías: *africanoide, anarcoide, epileptoide, humanoide, intelectualoides, literatoide, negroide, radicaloide*.

Rainer (2004: 263) considera, para el italiano, lengua que presenta problemas semejantes, que muchos de los derivados adjetivos se pueden usar elípticamente como sustantivos, proponiendo que se ha llegado a un sufijo denominal con el significado «N similar al N base», aunque encuentra dificultades a la hora de decidir en el ámbito de la geometría (*trapezoide*) si estamos ante una elipsis o ante una derivación denominal directa. En español (Rainer, 1993: 627-628), considera que, mientras en la construcción tradicional la base es un sustantivo, existe una nueva construcción con matices semánticos nuevos, que, entre otras cosas, posee también bases adjetivas, posiblemente por la ambigüedad de términos como *negroide*, señalando que los derivados adjetivos que se refieren a características humanas sufren fácilmente la sustantivación.

Teniendo en cuenta lo dicho por Rainer, para determinar si estamos ante derivados adjetivos o sustantivos podemos tener en cuenta tres hechos.

En primer lugar, en español es un proceso bastante normal que se use un adjetivo con artículo y sin sustantivo o sin referencia anafórica a uno para que se interprete inmediatamente como referido a humanos (*los grandes, los altos, los viejos, los blancos, los negros, etc.*) y, en nuestros derivados, cuando la base puede ser adjetival o sustantiva, el uso del derivado como sustantivo remite siempre a características humanas que adquieren connotaciones negativas, lo que recuerda al proceso de sustantivación anterior.

En segundo lugar, si atendemos a aquellos derivados con base adjetiva y que sólo se ha documentado uso adjetivo nos será fácil crear un uso sustantivo de la mayoría si los aplicamos a cualidades humanas y, de aquellos que sólo hemos documentado uso sustantivo, también resulta sencillo crear un uso adjetivo; así, por ejemplo *choloide* aparece en un sólo caso al que se le puede asignar una base sustantiva,

Unas cuantas lechigadas de negroides, choloides y epifanios, que se creen grandes personajes (Manuel González Prada, *Nuestra aristocracia [Horas de lucha]*: 1908);

pero lo hace coordinado con *negroide* derivado al que se le puede asignar tanto un sustantivo como un adjetivo como base, parece, pues, que no es nada descabellado pensar que el propio autor pudiese usar, aunque no lo haya hecho, *choloide* como adjetivo.

Por último, se ha de tener en cuenta que es un modelo muy común en la derivación por *-oide* que los derivados denominales puedan ser usados tanto como sustantivos como como adjetivos. Así tenemos el modelo,

que señala el propio Rainer, de *trapezoide, elipsoide*, etc.; este tipo de nombres pueden ser usados tanto para designar un objeto definido por sus cualidades:

Los cuadriláteros pueden ser de tres maneras: trapezoides, trapecios y paralelogramos. *Trapezoide* es un (Antonio Alverá Delgrás, *Nuevo arte de aprender y enseñar a escribir la letra española*: 1847);

como para aplicar dichas cualidades a otro objeto:

en donde trata de la roca *trapezoide*. (Antonio José Cavanilles, *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del reyno de*: 1797).

Parece pues, que el cambio de categoría de los derivados es un proceso normal en este sufijo que depende del tipo de referencia que tenga el derivado para el cambio de categoría, siempre que lo designado por el derivado sea un objeto definido por cualidades o sean las cualidades; así, *granitoide*, cuya base es un sustantivo, puede ser empleado bien para designar un tipo de rocas:

A diferencia de la zona cantábrica, la deformación ha estado acompañada por un metamorfismo generalizado que afecta a todas las rocas que afloran en la zona. Los granitoides son escasos en la parte oriental, mientras que en su parte occidental (manto de Mondoñedo) son más abundantes. (Enric Banda y Montserrat Torné, *Geología*: 1997);

como para designar una cualidad aplicada a un objeto:

Los de neis glandular, escamoso, fibroso, granitoide, acintado, etc. (Lucas Fernández Navarro, *Petrografía [Historia Natural, IV. Vida de los animales, de las plantas y de la tierra. Geología]*: 1927).

Si la base es un adjetivo, el derivado designará primero las cualidades aplicadas a un sustantivo:

Porque a Onetti no le van las camarillas intelectualoides ni las otras. (*El País*, 03/01/1981: Gente: 1981);

pero podrá ser empleado para referirse a un objeto en sentido amplio definido por esas cualidades y, en este caso, dicho objeto será normalmente interpretado como humano:

Ya quisiera ver yo a algunos de esos intelectualoides y doctorzuelos rigiendo un negocio tan complicado (Francisco Ayala, *El fondo del vaso*: 1962).

Concluiremos, de todo ello, que optamos por considera que estas derivaciones son deadjetivales ya que la sustantivación es un proceso normal en español y, además, también concuerda con el modelo normal del sufijo en el que de un sustantivo crea sustantivos y adjetivos, por lo que tampoco sería anormal el camino inverso, de un adjetivo, crear adjetivos y sustantivos.

La ampliación de los tipos de bases a bases sustantivas no cultas y a adjetivos coincide con el surgimiento de los primeros derivados que podríamos considerar propiamente españoles. De manera que la ampliación de los tipos de bases que, retomando lo ya visto en otros apartados, puede ser achacada al agotamiento del léxico greco-latino en *-oide* y a la ruptura científica con la ciencia medieval y renacentista, facilita la aparición de derivados con bases no cultas, en los que, como también se ha visto, juegan un papel más importante las formaciones inglesas introducidas en español, ya sea de forma mediata o inmediata, que las francesas que están más apegadas a la tradición clásica.

De esta manera, abierta la puerta a los sustantivos no cultos y a los adjetivos como bases, es normal que por ahí puedan ser introducidos sustantivos propios del español o sustantivos que, aún existiendo en otras lenguas, estas no opten por derivados por medio de *-oide*, lo que provoca la aparición de formaciones que pueden ser consideradas totalmente españolas; sin embargo, este argumento no explica completamente su aparición, se ha de aportar algún argumento más que la apoye, lo que intentaremos en el siguiente apartado.

6. LOS MODELOS DE *OIDE* Y LAS FORMACIONES ESPAÑOLAS

Si queremos dar una explicación completa de la aparición de los derivados plenamente españoles, tendremos que dar algunas pinceladas de carácter semántico, aunque, ya hemos advertido en la introducción que no trataríamos la semántica del sufijo, por eso, en este momento sólo se apuntará una posible explicación cuya valoración queda a juicio del lector y cuya profundización posponemos para otra ocasión.

Monlau (1856: 124) señala que la «pseudodesinencia» *oide* crea sustantivos con el significado de ‘de forma de’ o ‘semejante a’. De Bruyne (1983) además de reseñar los valores que le han concedido algunos diccionarios y que ahora sólo enumeramos, ‘parecido a, en forma de’ ‘semejanza, a veces con matiz despectivo’, se fija fundamentalmente en el matiz que se añade al valor «pseudo-», un elemento deliberada y claramente burlón. Por último, Rainer (1993: 627628) reconoce el rasgo de ‘similaridad’ [ähnlich]

en los derivados sustantivos y similar a X [X ähnlich] en los adjetivales, añadiendo que existe una connotación negativa en los adjetivos de cualidades humanas principalmente.

En estos momentos nos centraremos en el valor «negativo, peyorativo, burlesco» ya que es el propio de las formaciones españolas y es valor semántico que no poseían los anteriores derivados de *-oide*; así, Monlau no lo reconoció pues, en 1856, no existía dicho valor. El problema es de dónde surge este valor negativo, ya que no parece existir en las formaciones anteriores, me resulta difícil poder ver dicho valor en derivados como *ethmoide*, *eritroide*, *linfoide*, *escafoide*; y, sin embargo, no es un valor semántico que se haya ido adquiriendo poco a poco con el uso, sino que los primeros derivados que hemos considerado propiamente españoles ya lo presentan claramente: *matoide* (1895), *presbiteroide* (1891) y *romanticoide* (1895).

Criminales políticos, matoides y locos, afectados por una verdadera locura (Eduardo López Vago, *El separatista. Novela médico-social*).

por esas cervecerías del demonio la bohemia romanticoide. (Miguel de Unamuno, *Entorno al casticismo*).

vino de España un paquidermo presbiteroide con más apego al dinero que a la camisa (Ricardo Palma, *Tradiciones Peruanas, octava serie*).

Para solucionar esta cuestión necesitamos encontrar un grupo o grupos de derivados que, a pesar de pertenecer a un registro técnico-científico al que se le supone objetividad, posean, de alguna manera, este valor negativo.

De entre todas las palabras en *-oide*, se podría tomar el grupo de figuras geométricas (*conoide*, *elipsoide*, *romboide*, *trapezoide*, etc.) como el modelo que aporte el matiz que se está tratando de explicar; en todas ellas existe el sentido de ‘ser como X pero no totalmente’, un cierto sentido de ‘aproximación minorativa’. Este modelo parece muy adecuado, pero plantea algunas cuestiones.

En primer lugar, cuando se habla de un elipsoide no se habla de una elipse que no a podido ser, o que pretender ser una elipse pero no lo es, sino de una figura geométrica de pleno derecho, de manera que su significado aún está lejos del significado claramente negativo de los derivados que nos ocupan; es llamativo que Monlau (1856: 124) da como ejemplo *esferoide*, *elipsoide* y *trapezoide* sin hacer notar matiz negativo alguno. Ahora bien, se ha de reconocer que esa ‘aproximación minorativa’ es un buen principio para el paso a un valor ‘negativo’, pero creemos que no suficiente como para que de él surgiera de una forma tan drástica y poco gradual este; podría explicarlo si las derivaciones españolas fueran

pasando de la ‘aproximación minorativa’ al valor negativo de forma más gradual, pero no es así.

En segundo lugar, los derivados que designan figuras geométricas pertenecen a un lenguaje técnico que queda lejos de los hablantes por lo que habría que encontrar el puente de unión entre el lenguaje de la geometría y el lenguaje en el que nacen los derivados españoles.

Estos dos inconvenientes no hacen que se rechace totalmente este modelo, sino que necesitamos otro que, cuanto menos, venga en su apoyo. Este modelo de apoyo es el de los nombres de las razas que fueron identificadas a lo largo del XIX. Este grupo lo componen (damos la fecha de aparición en español y en la primera datación) *laponoide* (1880, 1879), *mongoloide* (1896, 1821), *europoide* (1946, 1845), *australoide* (1995, 1864), *caucasoide* (1995, 1840), *negroide* (1908, 1859).

El primer problema es que si se observan las fechas de aparición en español, es difícil suponer que este grupo pudo influir en la aparición del matiz semántico, ya que sólo tres surgen en la época de aparición de los derivados españoles (*laponoide*, *mongoloide* y *negroide*), los demás son más tardíos; pero dirijamos nuestra atención a la fecha de aparición en las lenguas fuente, todas anteriores a las de aparición de los derivados españoles.

El segundo es que, en principio, puede parecer, también, que la denominación de una raza procedente de un lenguaje científico no debería conllevar matices negativos; estos podrían ser adquiridos una vez que este término pase a la lengua común y sea ampliamente usado, pero no en el lenguaje técnico. Sin embargo, se ha de tener en cuenta que el estudio de las razas no estaba desprovisto, como casi nunca lo está la diferenciación racial, de un matiz despreciativo o, siendo benévolo, minorativo de las razas no europeas, se intentaba mostrar como las distintas razas suponían un escalón en la línea de la creación o en la línea evolutiva en cuya cúspide se encontraba la raza europea y, dentro de esta, los europeos de más al norte de los Pirineos y los Alpes. El matiz peyorativo estaba pues servido. Vayamos ahora a los datos de nuestros derivados y veamos como han sido usadas las dos primeras palabras que aparecen. *Laponoide* aparece en dos casos en 1880-81:

La lengua por sí sola no basta para determinar un tipo étnico. Ejemplo memorable de ello sea el pueblo euskalduna o vasco que por la singularidad de su lengua verdaderamente antiquísima, ha sido considerado por mucho tiempo como un pueblo de raza pura. Reitzius, fundándose en el carácter de lenguas aglutinantes que presentan el finlandés, el lapón y el vascuence, y en la braquicefalia de dos cráneos que él tenía por vascos

y se acercaban al tipo laponoide, sostuvo que estos pueblos representaban la raza primitiva de Europa, anterior a la invasión de los arios dolicocefalos. Esta opinión, seguida por muchos, tuvo su primer impugnador en Broca (1862 y 1863), (Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*).

Los cráneos dolicocefalos presentan ciertos caracteres anatómicos que los separan del tipo de Cromagnon, y Quatrefages se inclinaba a establecer con ellos una raza nueva, la raza de Muges, llamada también del perro, por ser el único animal doméstico que parecen haber conocido. Esta raza presenta muchos caracteres de inferioridad. Leite de Vasconcelos, *Religioses da Lusitania*, tomo I, pág. 32. Algunos la suponen nacida de un cruzamiento de los cromagnones y de los braquicefalos laponoides, conservando de los primeros los caracteres, forma y proporciones del cráneo, y de los últimos el aspecto facial y las proporciones del esqueleto. Otros suponen que el elemento dolicocefalo fué el de Neanderthal. Las razas neolíticas parecen producto de cruzamientos y mezclas de las razas cuaternarias. Entre nosotros, la raza de Cromagnon se conservó pura hasta la edad de bronce en las provincias meridionales. En el centro de España hay más mezcla. (Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*).

Está claro, como era de esperar, que Menéndez Pelayo conocía las teorías sobre las razas, conocía los trabajos de Reitzius, de Broca y de otros que no aparecen en el fragmento y, además, la clasificación de las razas por sus «caracteres de inferioridad» o superioridad.

Otros dos casos esclarecedores son las dos primeras apariciones de *mongoloide*:

Vistos al través de sus anteojos negros, juzgados de acuerdo con su canon estético, es Rosetti un idiota, Swinburne un degenerado superior, Verlaine, un medroso degenerado, de cráneo asimétrico y cara mongoloide, vagabundo, impulsivo y dipsómano; Tolstoy, un degenerado místico e histérico; Baudelaire, un maniático obscuro; Wagner, el más degenerado de los degenerados, grafónomo, blasfemo y erotómano. (José Asunción Silva, *De sobremesa*: 1896).

Le miraban con dolor (lo hay en estos cultos idolátricos, y así se explica el triste fenómeno moral de que las más profundas admiraciones artísticas o literarias hayan engendrado las más viperinas envidias y los más acibarados odios). Le miraba sediento, buscando en los rasgos físicos, en la cara algo mongoloide, en lo recogido y recio del cuerpo, en la misma pequeñez de la estatura, el misterio indescifrable de la facultad genial y

del heroísmo de la vocación, segura y definida, que, al través de zarzas, espinas y guijarros, va a su objeto. Sentía esa fascinación que nos causa la forma humana cuando encierra el espíritu que apetece, el que hubiésemos ansiado que nos animase (Emilia Pardo Bazán, *La quimera*).

En el primero se une la forma craneal con la característica *mongoloide* y, en el segundo, se busca en los rasgos físicos, en la forma humana, el espíritu que encierra. En ambos textos no se habla de la raza mongoloide, sino que describen a sus personajes a través de los rasgos de los enfermos de síndrome de Down, apelativo que fue puesto hacia 1866, 45 años después de la primera datación de *mongoloide* como nombre de raza, por J. L. H. Down médico en el manicomio de Earlswood. Indudablemente la comparación se hace entre los pocos y lejanos rasgos faciales que presentan algunos enfermos con los de raza asiática y, además de por sus rasgos físicos, por el grado de inteligencia que se consideraba tenían las personas de raza mongoloide. Estos dos autores conocían ya esta denominación y la empleaban de forma peyorativa o negativa.

El siglo XIX y los comienzos del XX son una época de profundos enfrentamientos científicos, la época de la poligénesis frente a la monogénesis, de la craneometría, de la frenología, de la eugenesia, del racismo científico, del naturalismo literario, corriente relacionada con algunas de estas teorías. España no era ajena a todas estas corrientes y usa pronto los principales términos de estas *-laponoide*, *negroide* y *mongoloide*—cuyas denominaciones en todas las lenguas empleaban el sufijo *-oide*. Si a esto unimos otro grupo como el de *hominoide* y *antropoide*, y nuestro primer grupo de las figuras geométricas en las que existe un valor de aproximación, tenemos todos los ingredientes que, con el hecho de la ampliación de los tipos de bases ya visto, crean suficiente caldo de cultivo para que comiencen a aparecer directamente creaciones españolas con valor negativo.

CONCLUSIONES

Es el sufijo *-oide* un sufijo cosmopolita que aparece en todas las lenguas europeas. El español ha bebido de diversas lenguas —latín, griego, francés, inglés— de las que ha importado palabras en diferente grado según las épocas y también, de ellas, ha importado distintas estructuras morfológicas, destacando el inglés como lengua más innovadora. A finales del siglo XIX comienzan a aparecer derivados de creación española con el valor semántico ‘negativo’. Estas formaciones son posibles por

la ampliación del tipo de bases posibles, desde los sustantivos cultos y temas griegos a los sustantivos no cultos y adjetivos y la aparición del nuevo valor negativo se debe a la interacción de dos modelos, el modelo de *elipsoide* y el de *mongoloide*.

Quedan muchas características del sufijo por desvelar, sobre todo desde el punto de vista semántico que, sin él, poco tenemos, pero este queda para otro momento o para otras personas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A) Fuentes lexicográficas y bases de datos

GL = Guilbert, L. et alii. (dirs.) (1989): *Gran Larousse de la langue française*, Larousse, París.

DH = Alain Rey (dir.) (2000): *Dictionnaire historique de la langue française*, Le Robert, París.

DM = José Pedro Machado (1977³): *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, Livros Horizonte, Lisboa.

Perseus Latín = Crane, Gregory R. (ed.), *The Perseus Project*, <<http://www.perseus.tufts.edu/cgi-bin/resolveform?lang=Latin>>, September, 2000 [08/2007-03/2008].

Peseus Griego = Crane, Gregory R. (ed.), *The Perseus Project*, <<http://www.perseus.tufts.edu/cgi-bin/resolveform?lang=greek>>, September, 2000 [08/2007- 03/2008]

CHANTRAINE, P. (1968-1980): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: Histoire des mots*, Éditions Klincksiek, París.

PHARIES, David (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*, Gredos, Madrid.

OLD= *Oxford Latin Dictionary*, (1968) Oxford University Press, Londres.

TLF= Imbs, P. (1971-94) (coord.): *Tresor de la langue française*, CNRS/Gallimard, París. Se consultó en su versión informatizada: *Tresor de la langue française informatisé* <<http://atilf.atilf.fr/tlf.htm>>/[03/2008].

OED= *Oxford English Dictionary on C-Drom version 1.14* (1994), Oxford University Press, Oxford.

CORDE= Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [08/2007-03/2008].

CREA= Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [08/2007-03/2008].

COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A. (1980): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid.

- DAVIES, Mark: *Corpus del español* [en línea] <<http://www.corpusdelespanol.org/x.asp>> [11/07-03/08].
- HOVEN, René (1994): *Lexique de la prose latine de la Renaissance*, Brill, Leida.
- MONLAU, Pedro Felipe (1858): *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Imprenta y esterotipia de M. Rivadeneyra, Madrid.

B) Bibliografía citada

- ANDRÉ, Jacques (1971) : *Emprunts et suffixes nominaux en latin*, Librairie Minard, París.
- RODRÍGUEZ, Frances (2006): «La lengua de la ciencia y la técnica moderna en el CORDE: los *Anales de química de Proust*», en Elisenda Bernal y Janet DeCesaris (ed.), *Palabra por palabra. Estudios ofrecidos a Paz Battaner*, Institut Universitari de Lingüística Aplicada Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, pp. 219-232.
- MERLINI BARBARESI, Lavinia (2004): «Aggettivi deadggettivali», en Maria Grossmann y Franz Rainer (a cura di), *La formazione delle parole in italiano*, Max NiemeyerVerlag, Tubinga, pp. 444-450.
- LÓPEZ PIÑERO, José María (1979): *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVIII*, Editorial Labor, Barcelona.
- BRUYNE, Jacques de (1989): «Antolojoide», *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo 69, Cuaderno 246, pp. 91-139.
- RAINER, Franz (1993): *Spanische Nortbildungslehre*, Max Niemeyer Verlag, Tubinga.
- (2004): «Altre categoria» en Maria Grossmann y Franz Rainer (a cura di), *La formazione delle parole in italiano*, Max Niemeyer Verlag, Tubinga, pp. 253-264.

ANEXO

En este anexo se aportan las fechas de la primera datación de los derivados en -oide del español, inglés y francés, así como, si existiese, la palabra latina y griega.

Las dataciones del español se refieren siempre a su primera aparición en el CORDE y el CREA, cuando se emplee otra fuente, se especificará. En cuanto al francés y al inglés se emplearon como fuentes fundamentales el *TLF* y el *OED*. En caso de que en el *TLF* no se encontrase la palabra o no estuviese datada se empleó el *GL* o el *DH*. Si a pesar de todo no se documentase el derivado en francés o inglés, para ambas lenguas se buscó el derivado en *google-books*, de manera que para considerar la fecha de

aparición el derivado tiene que ser identificado en una obra concreta en una fecha concreta y que se pueda tener acceso al contexto en que aparece; de esta manera se consigue que la datación sea lo más fiable posible, aún así, hemos de mantener nuestras reservas sobre estas últimas dataciones, por lo que han sido marcadas con (I), que señala que la fecha ha sido documentada en un texto a través de *google-books*; no se explicita el autor y la obra para no complicar excesivamente las tablas y la exposición, y, como última aclaración, no se ha empleado otra fuente a través de internet que no fuese *google-books* con el fin de mantener una cierta rigurosidad.

Para los étimos latinos y griegos, se emplearon como fuentes principales para el Latín el *OLD* y la base de datos en línea de *Perseus latin*; además se han empleado las etimologías del *OED*, las de Corominas (1973) y Corominas y Pascual (1980); aquellas palabras latinas en las que aparezca (m) quiere decir que se han documentado en latín moderno. Para el griego hemos empleado el *Perseus griego*.

No se han explicitado las fuentes de la datación, excepto las de internet, para simplificar la tabla y facilitar la consulta.

Derivado	Año	Francés	Inglés	Latín	Griego
acidoide	1960	acidoïde 1877 (I)	acidoid 1894 (I)	----	----
acratoide	1978	--	---	----	----
acromegaloide	1919	acromegaloïde 1948 (I)	acromegaloid 1904 (I)	----	----
acuareloide	1991	---	---	----	----
adenoide	1913	adenoïde 1541	adenoid 1839	----	adenoicidēs
adolescentoide	2001	---	---	----	----
africanoide	1963	africanoïde 1885 (I)	africanoid 1899 (I)	----	----
afroide	1975	afroïde 1976 (I)	afroid 1969 (I)	----	----
agnosticoide	1986	---	---	----	----
alantoides	1870	allantoïde 1541	allantoid 1633	----	allantocidēs
albuminoide	1870	albuminoïde 1849 (DH)	albuminoid 1859	----	----
alcaloide	1876	alcaloïde 1823	alkaloid 1831	---	----
aloploide	1987	alloploïde 1955 (I)	alloplloid 1949 (I)	----	----
ameboide	1896	amiboïde 1865	amoeboid 1861	----	----
americanoide	1986	---	---	----	----
amigdaloide	1797	amygdaloïde 1752	amygdaloid 1791	----	amugdaloicidēs
amiloide	1943	amyloïde 1865	amyloid 1857	----	----
anarcoide	1963	---	----	----	----
anarquistoide	1971	---	----	----	----
androginoide	1943	androgynoïde 1897 (I)	androgynoid 1847 (I)	----	----

Derivado	Año	Francés	Inglés	Latín	Griego
androide	1919	androïde fin XVII	android 1727-51	androides (m)	----
aneloide	1903	---	anneloid 1869	----	----
aneroide	1875	aneroïde 1844	aneroïd 1848	----	----
anginoide	1943	anginoïde 1877 (I)	anginoïd 1875 (I)	----	----
angiomatoide	2001	angiomatoïde 1893 (I)	angiomatoïd 1899 (I)	----	----
animaloide	1988	---	animaloid 1936 (I)	----	----
antropoide	1880	anthropoïde 1816 (DH)	anthropoid 1832	----	anthrôpoeïdês
aracnoide	1890	arachnoïde 1538	arachnoid 1751	arachnoides (m)	arachnoeidês
ariloide	1896	arilloïde 1859 (I)	arilloïd 1854 (I)	----	----
asteroide	1847	astéroïde 1751	asteroid 1802	----	asteroeidês
atetoide	1991	athetoïde 1958	athetoid 1875	----	----
australoide	1995	australoïde 1892	australoid 1864	----	----
barrancoide	1994	barrancoïde 1972 (I)	barrancoïd 1888 (I)	----	----
basedowoide	1943	basedowoïde 1913 (I)	baseowoid 1913 (I)	----	----
basoide	1927	basoïde 1826 (I)	basoid 1865 (I)	----	----
bencenoide	1974	---	benzenoid 1887	----	----
blancoide	1971	blancoïde 1968 (I)	blancoïd 1916 (I)	----	----
blastoide	1897	blastoïdes 1861 (I)	blastoid 1876	blastoidea (m)	----
bowenoide	1994	bowenoïde 1928 (I)	bowenoid 1978 (I)	----	----
brechoide	1927	---	----	----	----
cactoide	1962	cactoides 1834	cactoid 1878	----	----
cancroide	1876	cancroïde 1806	cancroid 1826	----	----
canguroide	1957	---	----	----	----
cannabinoide	1997	cannabinoïde 1976 (I)	cannabiboid 1966 (I)	----	----
carcinoide	1964	carcinoïde 1946	carcinoid 1903	carcīnōdes	karkīnoeidês
carotenoide	1943	caroténoïde 1942	carotinoïd 1913	----	----
castratoide	1943	---	----	----	----
catatonoide	1976	catatonoïde 1901 (I)	catatonoïd 1935 (I)	----	----
caucasoide	1995	caucasoïde 1890 (I)	caucasoid 1840 (I)	----	----
cauloide	1962	cauloïde 1852 (I)	cauloïd 1877 (I)	----	kauloeidês
celestinoide	1904	---	----	----	----
celuloide	1905	celluloïde 1877	celluloïd 1871	----	----
cementoide	1989	---	cementoïd 1959 (I)	----	----
centroide	1970	centroïde 1845 (I)	centroid 1845 (I)	----	kentroeidês
cerebroide	1909	cerebroïde 1878	cerebroïd 1854	----	----
cestoide	1909	cestoïde 1823	cestoid 1836-9	cestoidea (m)	----
chancroide	1991	chancroïde 1868	chancroid 1861	----	----

Derivado	Año	Francés	Inglés	Latín	Griego
chavinoide	1974	---	----	----	----
choloide	1908	---	---	---	---
cicloide	1774	cycloïde 1638	cycloid 1661	----	kukloeidês
cilindroide	1881	cyllindroïde 1663	cyllindroid 1663	----	kûlindroeidês
cirsoide	1943	cirsoïde 1833 (I)	cirsoïd 1860	----	kirsoeidês
cisoide	1969	cissoïde 1772 (I)	cissoïd 1656	----	kissoeidês
cistoide	1926	cystoïde 1834	cystoïd 1882 (I)	----	kistoeidês
clasicoide	1963	---	----	----	----
clericaloide	1980	---	---	----	----
cloritoide	1927	chlorigoïde 1882 (I)	chlorigoïd 1837	----	----
clotoide	2003	clotoïde 1940 (I)	clotoïd 1934 (I)	----	----
cocoide	1962	coccoïde 1925	coccoïd 1912	----	----
coloide	1870	colloïde 1845 (DH)	choloid 1861	----	----
comercialoide	1988	---	---	----	----
comunistoide	1941	---	----	----	----
conchoide	1983	conchoïde 1636	conchoïd 1798	----	konchoeidês
concoide	1965	conchoïde 1636	conchoïd 1798	----	konkoeidês
condroide	1989	chondroïde 1922	chondroid 1847-9	----	----
conoucoide	1994	---	---	----	----
coqueluchoide	1943	---	----	----	----
coracoide	1870	coracoïde 1541	coracoïd 1706	coracoïdes (m)	korâkoeidês
coraloide	1896	coralloïde 1881, ----	coralloïd 1604	----	----
coroide	1738	choroïde 1538	choroïd 1696	choroïdes	choroïeidês
corticoide	1964	corticoïde 1956	corticoïd 1941	----	----
crinoide	1927	crinoïdes 1838	crinoïd 1836	----	krînoeidês
crystaloide	1870	crystalloïde 1541	crystalloïd 1861	----	krustalloeidês
critroide	1989	---	---	----	----
cubistoide	1996	---	---	----	----
cuboide	1738	cuboïde 1561	cuboïd 1706	cuboïdes (m)	kûboeidês
cushingnoide	1980	---	cushingnoide 1972 (I)	----	----
deliroide	1980	---	deliroïd 1920 (I)	----	----
demantoide	1927	demantoïde 1881 (I)	demantoïd 1892	----	----
dendroide	1896	dendroïde 1893	dendroïd 1846	dendroïdes	dendroeidês
depresivoide	2002	---	----	----	----
dermoide	1919	dermoïde 1801	dermoïd 1818	----	----
descerebroide	1996	---	----	----	----
diabetoide	1919	---	----	----	----
diaboloide	1964	diaboloïde 1948 (I)	diaboloïd 1882 (I)	----	----
difteroide	1943	diphthéroïde 1895	diphtheroïd 1861	----	----
digitaloide	1962	---	digitaloïd 1854 (I)	----	----
discoide	1893	discoïde 1764	discoïd 1794	discōi_des	diskoeidês

Derivado	Año	Francés	Inglés	Latín	Griego
eczematoide	1943	---	eczematoid 1885 (I)	----	----
eicosanoide	1988	---	eicosanoid 1985 (I)	----	----
elastoide	1992	---	elastoid 1967 (I)	----	----
elipsoide	1802	elipsoïde 1705	ellipsoid 1721	----	----
enanoide	1943	---	nanoid 1856	----	----
endometrioide	2002	endometrioïde 1971 (I)	endometrioid 1929 (I)	----	----
endometroide	1999	---	endometrioid 1924 (I)	----	----
enteroide	1926	enteroïde 1839 (I)	enteroid 1835	----	----
epidermoide	1964	épidermoïde 1929	epidermoid 1835	----	----
epileptoide	1939	épileptoïde 1882	epileptoid 1866	----	----
epitelioide	1943	épithélioïde 1924	epitelioid 1878	----	----
equinoide	1893	echinoïdes 1847 (I)	echinoid 1851	----	----
eritroide	1738	erythroïde 1829 (I)	erythroid 1847	----	eruthroicidês
eruditoide	1932	---	----	----	----
escaloid	1969	scaloid 1903 (I)	scaloid 1907 (I)	----	----
escleroide	2000	scleroïde 1908 (I)	scleroid 1856	----	----
escombroide	1992	scômberides 1808	scombroid 1841	----	----
escorpioide	1795	scorpioïde 1560	scorpioid 1839	----	skorpioicidês
escualoid	1927	squaloïdes 1882	squaloid 1836	----	----
esfenoide	1870	sphénoïde 1561	sphenoid 1732	sphenoides (m)	sphénoicidês
esferoide	1802	spheroïde 1556	spheroid 1664	sphaeroides	sphairoicidês
espermatozoide	1870	spermatozoïde 1846	spermatozoid 1857	----	----
esperpentoide	1996	---	----	----	----
espiraloide	1927	spiraloid 1911	spiraloid 1866	----	----
esquizoide	1936	schizoïde 1927	schizoid 1925	----	----
esteroide	1952	steroïde 1956	steroid 1936	----	----
eunucoide	1919	eunochoïde 1870	eunuchoid 1906	----	eunouchoi-dês
europoide	1946	europoïde 1845 (I)	europoid 1929 (I)	----	----
eutectoide	1989	eutectoïde 1936	eutectoid 1903	----	----
fachoide	2002	---	---	----	----
factoide	1997	factoïde 1976 (I)	factoid 1973	----	----
faloide	1927	phalloïde 1823	phalloid 1858	----	----
fascistoide	1938	---	----	----	----
fecaloide	1943	fecaloïde 1927)	faecaloid 1882	----	----
feldespatoide	1927	feldspathoïde 1884 (I)	feldspathoid 1844 (I)	----	----
feminoide	1919	féminoïde 1946	feminoid 1871 (I)	---	----
fenomenoide	1996	---	---	----	----
fibrinoide	1964	fibrinoïde 1805	fibrinoid (1910)	----	----

Derivado	Año	Francés	Inglés	Latín	Griego
fibroide	1890	fibroïde 1865	fibroid 1852	----	----
ficoide	1873	ficoïde 1747	ficoid 1741	ficoides (m)	----
filoide	2000	phylloïde 1815 (I)	phylloid 1858	phylloides (m)	phullôdês
flavonoide	2003	flavonoïde 1926 (I)	flavonoid 1877 (I)	----	----
folcloroide	2002	---	---	----	----
folkoide	1975	---	---	----	----
frugaloide	1987	---	---	----	----
fungoide	1935	fungoïde 1816 (I)	fungoid 1836	----	----
gansteroide	1987	---	---	----	----
gatoide	2002	---	---	----	----
gelatinoide	1991	gelatinoïde 1929 (I)	gelatinoid 1866	----	----
geloide	1993	---	geloid 1904 (I)	----	----
genialoide	1950	---	----	----	----
genitoide	1994	---	---	----	----
geoide	1919	géoïde 1888	geoid 1881	gēōdes	geoeidês
gigantoide	1943	---	----	----	----
ginandroide	1943	gynandroïde 1896 (I)	gynandroid 1905 (I)	----	----
ginecoide	1995	---	gynaecoid 1907	----	----
ginoide	1998	gynoïde 1896 (I)	gynoid 1932-35 (I)	----	----
glenoide	2000	glenoïde 1541	glenoid 1709	----	glênœidês
gliscroide	1980	----	glyscroid 1957(I)	----	----
globoide	1929	globoïde 1835 (I)	globoid 1887	----	----
goriloide	1962	gorilloïde 1890 (I)	gorilloid 1869 (I)	----	----
graminoide	1989	graminoïde 1882 (I)	graminoid 1875 (I)	----	----
granitoide	1927	granitoïde 1899	granitoid 1839	----	----
granuloide	1962	granuloïde 1873 (I)	granuloid 1872 (I)	----	----
gusanoide	1981	----	----	----	----
haloide	1912	haloïde 1845	haloid 1841	----	----
haploide	1926	haploïde 1911	haploid 1905	----	haploeidês
heboide	1988	heboïde 1969 (I)	heboid 1917 (I)	----	----
helicoide	1892	hélicoïde 1704	helicoid 1704	----	helikœidês
heparinoide	1996	héparinoïde 1960 (I)	heparinoid 1877 (I)	----	----
hexaploide	1987	hexaploïde 1877 (I)	hexaploid 1920	----	----
hidrogenoide	1992	hydrogenoïde 1932 (I)	hydrogenoid 1862 (I)	----	----
hidroide	1926	hydroïde 1892	hydroid 1864	----	hudroeidês
hiperboloide	1946	hyperboloïde 1765	hyperboloid 1727	----	----
hipnoide	1935	hypnoïde 1954	hypnoid 1852	----	----
hipoide	1940	hypoïde 1951	hypoid 1926	----	----

Derivado	Año	Francés	Inglés	Latín	Griego
histaminoide	1964	histaminoïde 1836 (I)	histaminoid 1947 (I)	----	----
histeroide	1966	----	hysteroid 1855	----	----
histoide	1974	histoïde 1958	histioid 1854	----	----
histoicitoide	1983	----	histiocytoïd 1952 (I)	----	----
hiteroide	1994	----	----	----	----
hominoide	1982	hominoïde 1877	hominoid 1927	----	----
humanoide	1972	humanoïde 1961	humanoid 1918	----	----
humoroide	1990	----	----	----	----
imbeciloide	1937	----	----	----	----
infantiloid	1968	----	----	----	----
intelectualoide	1948	----	----	----	----
jaquecoide	1943	----	----	----	----
laponoide	1880	lapponoïde 1879 (I)	lapponoid 1889 (I)	----	----
lauroide	1959	lauroïde 1866-67 (I)	lauroid 1860 (I)	----	----
legaloide	1989	----	----	----	----
lianoide	1998	lianoïde 1922 (I)	lianoid 1925 (I)	----	----
liberaloide	1981	----	liberaloid 1945 (I)	----	----
linfoide	1870	lymphoïde 1869	lymphoid 1867	----	----
lingüísticoide	1997	----	----	----	----
lipoide	1912	lipoïde 1865	lipoid 1876	----	----
literatoide	1927	----	----	----	----
locoide	1995	---	---	----	----
logaritmoide	1960	logarithmoïde 1789 (I)	----	----	----
logoide	2001	logoïde 1933 (I)	logoid 1940 (I)	----	----
lumbricoide	1890	lumbricoïde 1786 (I)	lumbricoid 1849-52	lumbricoides(m)	---
lumpenoide	1989	---	---	----	----
lupoide	1943	lupoïde 1925	lupoid 1834	----	----
mamiferoide	1987	---	---	----	----
marxistoide	1977	marxistoïde 1965 (I)	---	----	----
masculinoide	2002	masculinoïde 1969 (I)	masculinoid 1921	----	----
mastoide	1870	mastoïde 1560	mastoid 1732	mastoides (m)	mastocidès
matoide	1895	---	----	----	----
meandroide	1926	---	meandroid 1897 (I)	----	----
medusoide	1909	---	medusoid 1848	----	----
melolontoide	1909	---	melolonthoid 1877 (I)	----	----
mesenteroide	1926	mesenteroïde 1935 (I)	mesenteroid 1874 (I)	--	----
metaloide	1856	métaloïde 1824	metalloïd 1836	----	----

Derivado	Año	Francés	Inglés	Latín	Griego
mexicanoide	1986	mexicanoïde 1844 (I)	mexicanoid 1973 (I)	----	----
mieloide	1912	myéloïde 1868)	myeloid 1857	----	-----
militaroide	1931	---	----	----	----
mineraloide	1997	---	mineraloid 1909 (I)	----	----
mioide	1956	mioïde 1922	myoid 1857	----	----
misticoide	1932	---	----	----	----
mongoloide	1896	mongoloïde 1868	mongoloid 1821 (I)	----	----
mucoide	1943	mucoïde 1863 (I)	mucoïd 1849 (I)	----	----
musteloide	1999	---	musteloid 1821	----	----
neandertaloide	1987	neandertaloïde 1882	neanderthaloid 1887	----	----
nefeloid	1970	---	nepheloid 18886	----	nephelocidês
negroide	1908	negroïde 1874	negroid 1859	----	----
niñoide	1939	---	----	----	----
nucleoide	1981	nucleoïde 1981 (I)	nucleoid 1855	----	----
nucloide	1988	nuclöïde 1972 (I)	nucloid 1908	----	----
occidentaloid	1989	occidentalöïde 1938 (I)	occidentaloid 1945 (I)	----	----
octaploide	1996	octaploïde 1983 (I)	octaploid 1925	----	----
octoploide	1962	octoploïde 1970	octoploid 1925	----	----
odontoide	1870	odontoïde 1541	odontoid 1706	----	odontocidês
oneiroide	1966	---	----	----	----
oniroide	1962	oniroïde 1934 (I)	--	----	----
opioide	1982	opioïde 1976 (I)	opioid 1957	----	----
organoide	1956	organoïde 1929	organoid 1857	organoïdes (m)	----
orientaloide	1986	orientaloïde 1928 (I)	orientaloid 1963 (I)	----	----
osteoid	1964	ostéoïde 1929	osteoid 1840	----	osteôidês
osteroid	1992	---	osteroid 1979 (I)	----	----
ovoide	1870	ovoïde 1758	ovoid 1828	ovoides (m)	----
pagetoide	1943	---	pagetoid 1877 (I)	----	----
pajaroide	1967	---	----	----	----
papiloide	1990	---	papiloid 1906 (I)	----	----
paraboloide	1870	paraboloïde 1660	paraboloid 1656	----	parabolocidês
paraloide	2000	paraloïde 1862 (I)	paraloid 1900 (I)	----	----
paranoide	1943	paranoïde 1900	paranoid 1904	----	----
parasitoide	1996	parasitoïde 1960 (I)	parasitoid 1922	parasitoidea (m)	----
pegamoide	1980	---	----	----	----
pelagroid	1964	pellagroïde 1885 (I)	pellagroid 1899 (I)	----	----
penfigoide	1943	pemphigoïde 1928	pemphigoid 1822-34	----	pemphigodês
pentaploide	1993	pentaploïde 1924 (I)	pentaploid 1921	----	----

Derivado	Año	Francés	Inglés	Latín	Griego
phygoide	1946	phygoïde 1885 (I)	----	----	----
pinacoide	1902	pinacoïde 1862 (I)	pinacoid 1855 (I)	----	πίνακοειδής
pirenoide	1896	pyrenoïde 1809 (I)	pyrenoid 1858	---	----
pitecoide	2001	pithecoïde 1865 (I)	pithecoïd 1861	----	πίθηκοειδής
placoide	1991	placoïde 1903	placoid 1842 1843 (I)	placoidei (m)	πλακόειδής
planetoide	1919	planétoïde 1877	planetoid 1803	----	----
pleurocercoide	1926	---	pleurocercoïd 1912 (I)	----	----
poliperoide	1926	---	polyperoid 1867 (I)	----	----
poliploide	1957	polyploïde 1931	polyploid 1920	----	----
polipoide	1926	polipoïde 1874 (I)	polipoid 1842	----	----
politicoide	2000	---	---	----	----
porfiroide	1856	porphyroïde 1803	porphyroid 1796	----	πορφύροειδής
prasoide	1962	prasoïde 1763 (I)	prasoid 1849	πράσοειδής	πράσοειδής
presbiteroide	1891	---	----	----	----
procercoide	1926	procercoïde 1920 (I)	----	----	----
punkoide	1991	punkoïde 1988 (I)	punkoid 1986 (I)	--	----
queloide	1993	chéloïde 1818	keloid 1854	----	----
radicaloide	1924	---	----	----	----
reflexoide	1975	reflexoïde 1955 (I)	reflexoid 1949 (I)	----	----
religiosoide	1932	---	----	----	----
resinoide	1943	résinoïde 1813 (I)	resinoid 1830	----	----
retamoide	1896	---	retamoid 1866 (I)	----	----
retinoide	1951	rethinoïde 1893 (I)	retinoid 1857 (I)	----	----
reumatoide	1943	rhumatoïde 1832	rheumatoid 1859	----	ρῆγματῶειδής
rizoide	1896	rhizoïde 1897	rhizoid 1858	----	ριζῶειδής
romanticoide	1895	---	----	----	----
sabanoide	2002	---	----	----	----
salamandroide	1909	salamndroïde 1829 (I)	salamandroid 1854	salamandroides (m)	----
saponoide	1962	saponoïde 1918 (I)	saponoid 1862 (I)	----	----
sarcoide	1926	sarcoïde 1924	sarcoid 1841	----	σαρκοειδής
sarcomatoide	1983	sarcomatoïde 1919 (I)	sarcomatoid 1877 (I)	----	----
selenoide	1881	solénoïde 1823	solenoid 1827	----	σολήνοειδής
semicicloide	1969	---	semycicloid 1801 (I)	----	----
sentimentaloide	1943	---	----	----	----
sepaloid	1979	sepalóide 1887	sepaloid 1830	sepaloeideus (m)	----
sexualoide	1977	---	---	----	----
sigmoide	1935	sigmoïde 1566	sigmoid 1670	----	σιγμοειδής
siniestroide	1996	---	---	----	----
sinuosoide	1930	---	----	----	----

Derivado	Año	Francés	Inglés	Latín	Griego
sinusoide	1929	sinusoïde 1729	sinusoid 1823	----	----
sirenoide	1989	---	sirenoid	----	----
solenoide	1870	solénoïde 1823	solenoid 1827	----	sôlênoeidês
sotanoide	1984	---	---	----	----
superficialoide	1991	---	---	----	----
tabernoide	1923	---	----	----	----
tabloide	1912	tabloïde 1950 (DH)	tabloid 1884	----	----
tetraploide	1962	tetraploïde 1931	tetraploid 1914	----	----
tiahuanacoide	1974	---	----	----	----
tilacoide	1981	---	thylakoid 1961	----	----
toxoido	1979	toxoido 1939 (I)	toxoid 1900	----	----
transoide	1974	---	transoid 1959	----	----
transparentoide	1987	---	---	----	----
trapezoide	1797	trapezoïde 1652	trapezoid 1706	trapezoides (m)	trâpezoeidês
trilobitoide	1909	trilobitoïde 1970 (I)	trilobitoid 1856 (I)	----	----
triploide	1962	triploïde 1824	triploid 1706	----	----
tripoide	1991	---	---	---- (OLD;)	----
trocoide	1926	trochoïde 1638	trochoid 1704	trôchaeïdes	trochoeidês
tuberculoide	2000	tuberculoïde 1859 (I)	tuberculoid 1891	----	----
turísticoide	1991	---	---	----	----
urbanistoide	1996	---	---	----	----
varioloide	1876	varioloïde 1834	varioloid 1821	varioloides (m)	----
vascoide	1946	---	----	----	----
verboide	1994	verboïde 1966 (I)	verboïd 1964 (I)	----	----
viriloide	1919	viriloïde 1950 (I)	viriloid 1932 (I)	----	----
vitiligoide	1943	vitiligoïde 1878 (I)	vitiligoid 1853 (I)	----	----
vulcoide	1946	vulcoïde 1866 (I)	----	----	----
xifoide	1870	xiphoïde 1550	xiphoid 1746	xiphoides (m)	xîphoeidês
xiloide	1927	xiloïde 1827 (I)	----	----	----
zooide	1909	zooïde 1842	zooid 1851	----	zôoeidês

